

¿Personas o personajes?

Lorena Alcocer.

¿Qué tal si tuviéramos la oportunidad de escoger nuestro avatar en el juego de la vida? Así como lo hacemos en los videojuegos o cuando éramos más niños con nuestras muñecas y muñecos, tendríamos la oportunidad de modificar el modo en que aparecemos para los demás. Si yo pudiera cambiar mis atuendos, mi color de piel o la forma de mi nariz, tendría total control de lo que los otros piensan de mí. El disfraz correcto produciría la reacción correcta. Lo que los demás esperarían de mí sería lo que yo quiero que esperen. Y, ¿qué tal si además pudiera elegir los accesorios que acompañan a mi muñeca? Si mi avatar fuera esbelto y musculoso quizá los otros jugadores esperarían de mi disciplina, fuerza, agilidad. Si mi avatar tuviera la piel cubierta por dibujos o tuviera el cabello teñido de colores esperarían rudeza, libertad de pensamiento, ausencia de complejos, rebeldía. Si sus ropas fueran oscuras quizá esperarían sencillez, misterio o elegancia. Si tuviera un automóvil lujoso y de alta velocidad quizá esperarían poder, confianza, valentía.

Si tan solo tuviésemos tal libertad quizá finalmente nuestras posibilidades de juego estarían determinadas por nosotros mismos. Pero ¿será que podemos ser tan solo avatares? Y, ¿podrán las relaciones entre nosotros ser tan solo un juego? Quizá solemos ignorar el verdadero peso que damos al modo en que nos vemos. Si modificamos nuestra apariencia para causar una impresión específica de nosotros en los demás o, viceversa, si basamos nuestra impresión de los demás en el modo en que se ven, te invito a pensar: ¿qué es lo que estamos haciendo de las relaciones humanas?